cirlo a un esquema o comprarlo con unos cumplimientos. Es el que despojándose de su rango se hace esclavo, uno de tantos, criatura frágil. Es ese Dios, que se sale de sí mismo, el que nos revela Jesús: el Dios «enajenado» por los hombres, volcado hacia los hombres, que valora a los hombres, que se nos manifiesta como el amor que inunda y que nos llena de gozo, el gozo de la vida.

- El Dios que nos revela Jesús baja a los abismos de nuestra debilidad, a la profundidad de nuestra menesterosidad, a los bajos fondos de la sociedad donde se dan el llanto, el hambre, las desigualdades... Pero baja ahí para levantarla: baja a nuestra cautividad
- El Dios que nos revela Jesús es el Dios que se manifiesta en el necesitado y está presente en el débil, que se deja reconocer por los sencillos y quiere que el buen samaritano sea su exposición o su imagen.

En ese Dios que se hace próximo y que nos hace próximos con su infinita cercanía. Es, en definitiva, el Dios que es Padre, Padre de Jesús y Padre nuestro que nos hace a todos los hombres hermanos.

«Jesús, a través de su vida humana, nos ha revelado al Padre y, a la vez, al revelar al Padre, se ha mostrado como su Hijo único. Jesús ha asociado al cristiano a su condición filial, dándole la gracia de poder llamar a Dios *«Abbá, Padre»,* como lo hizo Jesús (ver Rm 8, 15; Gál 4, 6; Mc 14, 36».

Aquí está el centro de nuestra fe y el núcleo del mensaje evangélico. Jesús abre ahí la esperanza para todos los hombres, especialmente para los marginados y excluidos de la sociedad, para todos los desheredados de la historia, al revelarnos, desde su propia condición de Hijo único, el corazón de Dios como «Padre querido, Abbá» también de ellos, de los últimos, como cercano y acogedor de todos los necesitados y a veces desahuciados de salvación.

PISTAS DE REFLEXIÓN

- **¿Cómo me relaciono con Dios Padre?**
- **¿Soy consciente de que el Dios de Jesucristo cuestiona y pone en crisis muchos de los conceptos e imágenes habituales de Dios? ¿Cuáles?**
- **¿Cómo podemos ayudar a los niños a comprender el mensaje central de que Dios es Padre?**
- **¿Qué importancia tiene nuestro modo de relacionarnos con el niño como adultos para que el niño vivencie a Dios como Padre?**

PARROQUIA DEL SANTO NIÑO DE CEBÚ
FRANCISCANOS T.O.R.
C/ Lucio del Valle, 4 - Teléf.: 91-5331033
- 28003 Madrid E.mail: torcebu@gmail.com
www.parroquiasantoninodecebu.es

CATEQUESIS FAMILIAR

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso. (nº 4)

1.- Dios es el Padre de Jesucristo. Jesús nos da a conocer a Dios como UN PADRE QUE CUIDA DE SUS HIJOS.

En Jesús se nos ha desvelado Dios; hemos encontrado a Dios. Sin Jesús no podemos conocer a Dios a quien no vemos. En Jesús descubrimos el rostro de Dios no desfigurado por los hombres. Más que lo que dice acerca de Dios, es toda su persona la que nos habla de Dios.

- Cuando Jesús encuentra a la **samaritana** y le dice: ***«Si tú conocieras el don de Dios»,*** nos hace entrever aquello que, para Dios, es lo esencial de una vida: el sentido profundo de la existencia. Él nos comunica el deseo de Dios de hacer alianza con todos los hombres.

- Cuando le dice a la **adúltera:** ***«Yo tampoco te condeno»,*** nos descubre un rostro de Dios que ama al pecador para restaurarlo en su dignidad. Un Dios que sabe perdonar es un Dios que ama. El Padre de la parábola es el verdadero rostro de Dios que Jesús nos desvela.

Esta es una sencilla catequesis para que la leáis y la reflexionéis el matrimonio. Primero en particular y después los dos juntos, en un diálogo sincero y libre.

- Cuando dice a **Zaqueo** que se va a comer a su casa, con gran escándalo de los bien pensantes de la época, nos hace conocer que Dios no aparta de su amor a ninguno, sea cual sea el mal que le acecha.

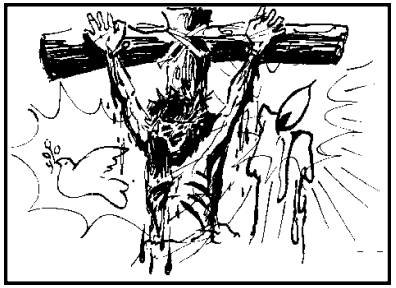
- Cuando acepta ir a casa del **centurión romano,** un extranjero para los judíos, aparece un rostro de Dios que quiere salvar a todos los hombres y hacerlos llegar al conocimiento de la verdad, rompiendo así todas las barreras de raza, clase o cultura.

- ***«Las actitudes de* "no violencia" *de Jesús nos conducen hasta un Dios cuyo poder no se complace en la dominación y opresión del* "otro"*».*** La potencia de Dios se muestra consolidando la debilidad del que confía en Él como en su roca (ver Sal 18, 3), su poder se muestra sirviendo.

- Cuando cura a un hombre en **sábado,** situándose en oposición abierta a las leyes de su tiempo, nos desvela a un Dios amigo del hombre, que toma partido y apuesta por el hombre, un Dios para quien la justicia es consecuencia del amor.

- Cuando cura a un **leproso** y lo devuelve consiguientemente a la vida social, nos revela a un Dios que está con los marginados y apuesta por ellos; un Dios cuya voluntad es el reconocimiento de todos y por todos. El acercamiento de Jesús a los marginados y excluidos de la sociedad es la transparencia del Padre que no sólo no hace acepción de personas, sino que muestra su justicia amando más a los débiles, a los que nada poseen que los haga estimables a los ojos de los que ***«se valen por sí mismos».***

- Cuando Jesús está en **oración** delante de sus amigos, he aquí que brilla a plena luz su convicción de ser el amado de Dios. Un amor que le hace capaz de amar a todo hombre y de luchar con todas sus fuerzas para restaurar la imagen del hombre. Revela a un Dios que espera de sus hijos que asuman sus responsabilidades de hombres, sin exiliarles de esta vida, ni de la historia humana donde deben hacerse presentes.



- Cuando Jesús **muere en la cruz,** tras un proceso injusto, hace aparecer hasta qué punto ama Dios a los hombres: ***«No hay mayor amor que dar la vida por los que se ama».***

El Dios de los cristianos es el Dios que se ha revelado en la cruz de Jesucristo. La costumbre y una tendencia explicable a limar las aristas de lo cristiano han podido hacernos olvidar lo que este hecho tiene de inaudito. Pero basta que nos detengamos a considerar un momento el significado de la cruz como patíbulo para que la idea de revelación de Dios en ella se nos muestre, como en tiempos de Pablo, como escándalo y como locura.

En la cruz de Cristo, padecida en la obediencia a Dios y en el amor a los hombres (Fil 2, 8; Gál 1, 4; 2, 20), ve el Nuevo Testamento a Dios como aquel que entrega a su Hijo: ***«Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo»*** (Jn 3, 16). Dios, en lugar de aparecer como un poder que oprime, aparece como un amor impotente, pero no menos exigente, que se entrega.

El mensaje de la paternidad de Dios abre ante el cristiano las posibilidades de:

- Vivir ante Dios en actitud de **infancia espiritual.** *«Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Mc 10, 15).*

- **Superar la angustia** ante el futuro incierto, apoyado en el cuidado de Dios: «*No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio» (Mt 6, 34).*

- Realizar una auténtica **fraternidad universal** y, con ello, tratar de hacer real una humanidad en la que Dios puede ser invocado y no sólo de palabra como **Padre de todos:** *«Todos vosotros sois hermanos... uno sólo es vuestro Padre, el del cielo» (Mt 23,8-9).*

- Asumir con Dios Padre un **respeto y atención hacia la vida,** especialmente por la vida del hombre -aun aquella que nos es hostil-, la de nuestros enemigos (ver Mt 5,44; Lc 6, 27.35), sin verla nunca como un peligro del que haya que defenderse, sino como una bendición de Dios (CC 177).

2.- Dios, es también Padre nuestro.

§ Jesús nos revela al «Dios-con-nosotros», con los-sin-techo, con los pobres: opta por los pobres y se hace pobre. Es el Dios desconcertante, del «fracaso» y con los fracasados. Es el totalmente Otro, imposible de redu-